



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1217 I Domingo de Cuaresma 2021.02.21

CONTIGO LA VIDA VA

Jesús no ha conocido una vida fácil ni tranquila. Ha vivido impulsado por el Espíritu, pero ha sentido en su propia carne las fuerzas del mal. Su entrega apasionada al proyecto de Dios le ha llevado a vivir una existencia desgarrada por conflictos y tensiones. De él hemos de aprender sus seguidores a vivir en tiempos de prueba.

«El Espíritu empuja a Jesús hacia el desierto»

No lo conduce a una vida cómoda. Lo lleva por caminos de pruebas, riesgos y tentaciones. Buscar el reino de Dios y su justicia, anunciar a Dios sin falsearlo, trabajar por un mundo más humano es siempre arriesgado. Lo fue para Jesús y lo será para sus seguidores.

«Se quedó en el desierto cuarenta días»

El desierto será el escenario por el que transcurrirá la vida de Jesús. Este lugar inhóspito y nada acogedor es símbolo de pruebas y dificultades. El mejor lugar para aprender a vivir de lo esencial, pero también el más peligroso para quien queda abandonado a sus propias fuerzas.

«Tentado por Satanás»

Satanás significa «el adversario, la fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su reinado. En la tentación se descubre qué hay en nosotros de verdad o de mentira, de luz o de tinieblas, de fidelidad a Dios o de complicidad con la injusticia.

A lo largo de su vida, Jesús se mantendrá vigilante para descubrir a «Satanás» en las circunstancias más inesperadas. Un día rechazará a Pedro con estas palabras: «Apártate de mí, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios». Los tiempos de prueba los hemos de vivir, como él, atentos a lo que nos puede desviar de Dios.

«Vivía entre alimañas y los ángeles le servían»

Las fieras, los seres más violentos de la tierra, evocan los peligros que amenazarán a Jesús. Los ángeles, los seres más buenos de la creación, sugieren la cercanía de Dios, que lo bendice, cuida y sostiene. Así vivirá Jesús: defendiéndose de Antipas, al que llama «zorro», y buscando en la oración de la noche la fuerza del Padre.



Lecturas: Gn. 9,8-15/San Pablo 3,18-22

Mc. 1,12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

—Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Siempre vamos dejando para más adelante la tarea de decidirnos a aportar nuestro grano de arena a una vida que nos plantea dificultades y preguntas. Pero el tiempo de nuestra historia y el Evangelio nos piden ponernos en marcha. Salir a la vida, a la intemperie del desierto, y comenzar a andar y a decir.

Nos preguntamos.

¿Cómo salir al encuentro de quienes andan necesitados de una Palabra de sentido y orientación que los anime? ¿Habrá que vivir de otro modo nuestra fe para que contagie ese espíritu de humanidad que rezumaba Jesús? ¿Tendremos que salir de nuestras iglesias?

Nos dejamos iluminar.

Al comienzo de su vida pública, Jesús vio un panorama sombrío y difícil por delante. No se retiró a un hotel ni a un oasis, prefirió conectarse con el mundo desde el escenario que mejor le representaba lo que es la vida. Así, en la crudeza real y viendo la vida como es, se preparó para su tarea. Convencido de tener a Dios bien cerca y bien lejos.

Seguimos a Jesucristo hoy.

Muchos están necesitando escuchar el rumor de una Palabra que les haga posible descubrir horizontes más allá de la inmediatez con que hacemos nuestros proyectos. No es fácil. Podemos reunirnos, podemos lanzarnos, hacer propuestas. Jesús se preparó contando con la cercanía de Dios. Y de Dios como Padre, no como la pieza de un sistema de pensamiento o la clave de entramado lógico, sino como el Dios vivo capaz de despertarnos y de iluminarnos en la vocación de ayudar a nuestros contemporáneos. No es una parte. Es el mensaje central.